

HOMENAJE A LA MEMORIA DE DON MANUEL GARCÍA MORENTE EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO (1886-1986)

El pasado día veinticuatro de abril se celebró, en los salones del CESPE, un acto de homenaje a la memoria de don Manuel García Morente con motivo de celebrarse el centenario de su nacimiento, en Arjonilla, el 22 de abril de 1886.

Ante el numeroso público que abarrotaba la sala, convocado por *Iglesia-Mundo*, *Roca Viva*, *Fundación Stella* y el propio *Centro de Estudios Sociales, Políticos y Económicos*, intervinieron, por este orden, Blas Piñar, Juan Pablo D'Ors, Miguel Ayuso, Rafale Gamba y el padre José Todolí, O. P.

Blas Piñar comenzó refiriéndose, usando una expresión del propio Morente, al «recobro de la unidad» que experimentó, recobro que se produce mediante el reencuentro de la fe religiosa, mediante «lo que él llama modestamente *hecho extraordinario* de la noche parisina del veintinueve al treinta de abril del mil novecientos treinta y siete, que es en realidad una experiencia mística». A continuación se centró en lo que significó el Alzamiento para su trayectoria posterior: «Por lo que se refiere a la contienda singular de la que es testigo de excepción, García Morente elabora la doctrina del *ejército invisible* que ha invadido España y que aspira, por penetración e impregnación de los órganos vitales, a destruir la nacionalidad, a deshispanizarla y a borrar su obra en el mundo. La reacción, podría decirse que no sólo metafísica y racional, sino biológica e instintiva contra ese *ejército invisible* y contra sus propósitos, explica el Alzamiento Nacional del 18 de julio, al que García Morente se une de todo corazón en carta que el 25 de octubre de 1936 dirige al general Dávila y a la Junta de Burgos».

El siguiente orador fue Juan Pablo D'Ors quien, en tono intimista, comenzó afirmando que la función de enseñar se plasma en poner ejemplos, de tal modo que García Morente fue un hombre «que de tanto poner ejemplos a lo largo de su vida de profesor, se convirtió en ejemplar».

De aquí pasó a describir la tarea del que filosofa como un

«subir al piso de arriba», un «salir al balcón» para, desde el mismo, contemplar el panorama que componen las cosas y los seres. Para terminar haciendo una sucinta explicación de las raíces de la filosofía morentina y de las corrientes que influyeron en el gran filósofo.

Miguel Ayuso, que se levantó a hablar acto seguido, justificó el homenaje que se estaba celebrando *como una exigencia de la piedad* hacia quienes «nos han precedido en el servicio de Dios y el amor a España»; *como un desagravio* ante la condena de silencio que pesa sobre Morente y *como un intento de resaltar* su verdadera imagen.

Porque, continuó diciendo, si para la inteligencia izquierdista «Morente no existe» y para sus antiguos comilites de la Institución Libre de Enseñanza «no existe su conversión», para Julián Marías —hoy tranbordado en catolicísimo filósofo— y demás pensadores liberales «lo que no existe es la obra del Morente converso».

Subrayó, con ironía, que arrancó los aplausos del público, la incongruencia de ese planteamiento y, tras preguntarse por las causas de tal incoherencia, respondió: «Este olvido de la obra de Morente posterior a su conversión está motivado por su posición ante la España católica. Y esto no tiene perdón. Es el único pecado que no puede ser perdonado: el llamado nacional-catolicismo es el pecado contra el Espíritu Santo para la Iglesia progresista».

Miguel Ayuso terminó su intervención trazando un paralelismo entre las «trayectorias convergentes» de Morente y Maeztu.

El siguiente en consumir su turno fue el catedrático de filosofía Rafael Gamba. Alumno de Morente, pertenece a esa promoción —de la que también salieron Millán Puelles o Artigas— que se abrió al conocimiento de la Filosofía bajo el magisterio inmediato, cercano y sugerente de Manuel García Morente.

Evocó sus recuerdos de las clases de Morente en la Facultad de Madrid, en las que brillaba el maestro como un pedagogo excepcional. Se refirió al reencuentro de Morente con la filosofía tras su conversión, lo que llamó el conferenciante «el reencuentro del hombre nuevo con la vieja tarea» y el esfuerzo que supuso para don Manuel la reconstrucción de su edificio conceptual después de la extraordinaria irrupción de la gracia en su vida.

A continuación tuvo palabras para la profundidad de la conversión de Morente. Podría —dijo— haber llegado a un «cristianismo superpuesto» que no le hubiera obligado a modificar sus opiniones filosóficas o políticas. Por eso, lo que más admira

de su caso es cómo llegó, por el efecto de su nueva fe, a una intuición clarísima sobre el sentido católico de la Historia de España y sobre el carácter antiespañol y anticristiano de la postura europeizadora liberal.

El último en hablar fue el padre José Todolí, de la Orden de Predicadores, y catedrático de Ética.

Todolí, que también conoció a Morente, se ciñó exclusivamente al tema de su conversión, pues no en vano —afirmó— su vida puede dividirse en tres etapas: «antes, durante y después de su conversión». Tomando como base la narración morentina de *El hecho extraordinario* y las observaciones del jesuita Mauricio de Iriarte en su famoso libro «El profesor García Morente, sacerdote», fue desgranando las mociones espirituales y desenvolviendo los acontecimientos con gran precisión y convicción.

Las hijas de don Manuel García Morente, que se encontraban presentes en primera fila, siguieron con gran atención el discurrir del acto y en los momentos más notables se vio asomar la emoción en sus rostros.

LUIS MARÍA SANDOVAL